

**HOMBRES SIN AGALLAS:
EMPRESARIOS Y PRECARIEDAD
LABORAL. RESEÑA DEL LIBRO
*HOMBRES CON AGALLAS: HISTORIAS
DE PESCADORES*. 2024, GAMBIRAZIO
EDICIONES, PP. 320**

Martha Alva Raymundo

<https://orcid.org/0009-0002-6977-4947>

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

martha.alva@pucp.edu.pe

<https://doi.org/10.18800/elsolazul.2026.005>



El libro *Hombres con agallas: historias de pescadores* de Benito Rossi Barrios, se presenta en su título, introducción y contraportada como una recopilación de testimonios basada en la historia oral y social. Se anuncia como una obra que reúne crónicas de pescadores del Perú que vivieron la transición de pesca artesanal a industrial entre las décadas de 1940 y 1960. A primera vista, las imágenes de embarcaciones, empresarios, pescadores y especies marinas sugieren que el texto busca ofrecer una narración dinámica e inclusiva sobre la pesca. Pero, al analizar el contenido se observa una notable desproporción entre las voces representadas. De los más de setenta testimonios recogidos, trece corresponden a patronos de lancha, tres a tripulantes que ascendieron a ese puesto y otros tres a familiares de pescadores fallecidos. Esto contrasta con los más de treinta otros testimonios que pertenecen a empresarios del sector pesquero. De ellos veinte son del propio autor, Benito Rossi, quien trabajó durante más de quince años en empresas como Pesca Perú junto a figuras como Luis Bancharo Rossi¹; mientras que los diez restantes pertenecen a otros empresarios, entre ellos Augusto Saavedra² y Carlos Bastiand³.

Esta composición contradice la premisa inicial del libro de explicar cómo se organizaron los pescadores y sus familias en un contexto que carecía de instituciones formales para la formación laboral de ser pescador. Considero que la experiencia y la transmisión oral del oficio deberían haber ocupado el eje central del análisis tal como el autor lo señala en un principio, pero luego se inclina más hacia una justificación de su quehacer empresarial y el de sus colegas, antes que hacia una esperada memoria colectiva de los pescadores. Además, como la mayoría de los testimonios provienen de patronos de lancha, un nivel jerárquico superior al del pescador común, limita la posibilidad de visibilizar la mirada obrera o artesanal en los testimonios recogidos.

Otro aspecto preocupante es la ausencia de un análisis sobre los derechos laborales que regulan las condiciones del trabajo pesquero. El propio autor señala que “si no pescaron, entonces fue un día más de trabajo sin remuneración” (Rossi 2024: 37), lo que evidencia la precariedad sistemática del oficio, sin bases legales correspondientes. A pesar de que el libro menciona muy brevemente la Caja de Beneficios Sociales del Pescador, creada en 1965, es una referencia insuficiente explicada en tan solo media página para comprender las políticas salariales de este periodo. Si la intención del autor en el título, contraportada e introducción era responder a cómo los pescadores enfrentaron, desde la práctica cotidiana, las adversidades de su rubro, no lo hace. Aunque menciona la falta de institucionalidad laboral en la industria en la introducción, al pasar las páginas las olvida en su relato y deja en evidencia los vacíos legales en el oficio de ser pescador con el silencio de su mención.

-
- 1 Luis Bancharo Rossi fue un empresario y socio muy cercano al autor Benito Rossi, según la obra. Trabajaron juntos en una flota dedicada al rubro del aceite y harina de pescado, en donde el autor afirma haber ocupado el cargo de gerente.
 - 2 El libro no menciona información de quién es Augusto Saavedra, pero según las anécdotas de pesca que cuenta este señor, se supone que es otro empresario cercano al autor del libro.
 - 3 No hay biografía directa de Carlos Bastiand en la obra, pero al leer sus testimonios, se supone que también es otro empresario cercano a Benito Rossi.

Rossi sitúa el auge de la industria pesquera peruana entre 1950 y 1960, impulsado por el *boom* de la anchoveta y la expansión de las conservas y la harina de pescado, principalmente en el puerto de Chimbote, Áncash. Según el autor, el impulso empresarial se vio limitado por la intervención estatal, particularmente la del gobierno de Velasco Alvarado, al que responsabiliza por la fiscalización y la regulación de las actividades extractivas. Incluso, Benito Rossi se reconoce en contra de la delimitación de las 200 millas marinas por ser inconvenientes para el desenvolvimiento de sus negocios, y adopta una posición que parece priorizar la depredación industrial en el mar sin regulaciones legales, priorizando el lucro inmediato antes que la sostenibilidad de los ecosistemas marinos para futuras generaciones.

Pese a estas limitaciones, algunos relatos ofrecen momentos de interés por las trayectorias de los pescadores, como el caso de ciertos delincuentes que tras robar instrumentos de embarcaciones fueron incorporados como tripulantes y encontraron una nueva forma de vida en la pesca. Se mencionan figuras como Alberto Castro, “el Cirujano”;⁴ o Alberto Morales, “el Guardián del Infierno”.⁵ También se alude a que los gobiernos de Belaúnde Terry y Morales Bermúdez habrían involucrado a miembros de la Marina de Guerra del Perú en labores pesqueras.

Rossi aborda brevemente la creación de empresas como FRESCOMAR y Pepesca (esta última creada durante el cuestionado gobierno de Velasco para el autor), orientadas al consumo humano directo y a la articulación entre entidades públicas y privadas, con miras a la formación de una flota peruana unificada. Se mencionan las alianzas internacionales para la construcción y el equipamiento de embarcaciones con países como Japón, España, Rusia e Inglaterra; hechos narrados en forma de testimonios por el mismo autor Benito Rossi que contradicen su misma postura inicial de que no hubo interés en el Estado peruano por modernizar la industria pesquera.

En las últimas páginas, algunos testimonios relatan el ascenso de pescadores que pasaron de patrones de lancha a capitanes, gracias a los incentivos educativos promovidos por el gobierno de Velasco. Destacan las becas de especialización a Oficiales de Pesca otorgadas por el Ministerio de Pesquería, que incluso permitieron estudios en el extranjero, entre ellos en Rusia. Estos fragmentos aportan una mirada interesante sobre las posibilidades de movilidad social dentro del sector pesquero, aunque Rossi las aborda sin una profundidad analítica de biografía de vida sobre tales trayectorias y prefiere resaltar su importancia de estas historias de vida en los negocios que él y sus colegas realizaron en la industria pesquera. De nuevo, un enfoque más económico que social.

En resumen, parece ser que el propósito de Benito Rossi en *Hombres con agallas. Historias de pescadores* es engañar a quien esté interesado/a en leer un homenaje a la historia de los pescadores en la pesca peruana industrial de mediados del siglo XX, como yo. El autor promete una mirada de historia oral y social, proyectando una imagen de empresario con supuesta conciencia de clase que resulta, finalmente, ilusoria. En realidad, Rossi ofrece una visión parcial centrada en la experiencia

4 Alberto Castro, apodado “el chavetero” por sus acciones delictivas, fue patrón de lancha y ex gobernador de Paita.

5 Alberto Morales cometió muchos delitos en Perú que lo obligaron a ser pescador de un barco atunero en Panamá.

empresarial que deja de lado, irónicamente al título de su libro, a los pescadores. Aunque se rescatan algunos testimonios valiosos, destaca más la ausencia de un análisis desde la perspectiva de los trabajadores y la escasa atención a sus derechos laborales, al respeto de su dignidad humana en tiempos de mayor producción industrial en la pesca peruana del siglo XX.